

**MOVILIZACIÓN POLÍTICA, ORGANIZACIÓN SINDICAL Y
CONTINUIDADES DE LA LUCHA DE LAS CAMARERAS DE PISO.
DIÁLOGO ENTRE *CAMARERA DE CINCO ESTRELLAS* (1984) DE TERESA
PÀMIES Y NARRATIVAS TESTIMONIALES DE LA ACTUALIDAD
POLITICAL MOBILISATION, TRADE UNION ORGANISATION AND
CONTINUITIES IN THE STRUGGLE OF CHAMBERMAIDS. DIALOGUE
BETWEEN TERESA PÀMIES' *CAMARERA DE CINCO ESTRELLAS* (1984)
AND CURRENT TESTIMONIAL NARRATIVES**

CRISTINA SOMOLINOS MOLINA
Universidad de Alcalá | Universidade Nova de Lisboa
cristinasomolinos@fcsh.unl.pt
<https://orcid.org/0000-0002-5334-7281>

Texto recibido em / Text submitted on: 04/10/2022
Texto aprovado em / Text approved on: 17/01/2023

Resumen:

La realidad de las mujeres trabajadoras ha sido representada de forma constante en la narrativa española del pasado siglo. A partir del análisis de la novela de Teresa Pàmies *Camarera de cinco estrellas* (1984), este artículo pretende analizar los discursos en torno a las trabajadoras en el sector de la hostelería que aparecen en la novela y su conexión con las luchas de las camareras de piso en el presente en su articulación mediante narrativas testimoniales. La búsqueda de inquietudes, problemáticas y reflexiones comunes en la experiencia de la protagonista de la novela, una trabajadora española emigrada a Londres a inicios de los años sesenta, y las camareras de piso que expresan sus problemáticas a través de las compilaciones testimoniales *Las que limpian los hoteles: historias*

ocultas de precariedad laboral (2015) o *Somos las que estábamos esperando. Mujeres que no se rinden* (2020) permite apuntar a una tradición de lucha y de resistencia de las trabajadoras que se ha expresado a través del ámbito literario y cultural.

Palabras clave:

Mujeres trabajadoras; narrativa española; camareras de piso; Teresa Pàmies; Kellys.

Abstract:

The reality of women workers has been constantly represented in Spanish fiction over the last century. Through the analysis of Teresa Pàmies' novel *Camarera de cinco estrellas* (1984), this article aims to analyse the discourses surrounding women workers in the hotel and catering sector and their connection with the struggles of the present-day waitresses in their articulation through testimonial narratives. The search for common concerns, problems and reflections in the experience of the protagonist of the novel, a Spanish worker who emigrated to London in the early 1960s, and the chambermaids who express their problems through the testimonial compilations *Las que limpian los hoteles: historias ocultas de precariedad laboral* (2015) and *Somos las que estábamos esperando. Mujeres que no se rinden* (2020) allows us to point to a tradition of struggle and resistance of women workers that has been expressed through the literary and cultural sphere.

Keywords:

Working women; Spanish narrative; floor maids; Teresa Pàmies; Kellys.

Nuestro trabajo es cuidarte
para que quieras volver.
Pero eso no significa
tener la boca cerrada
aguantando como esclavas
que nos puedan explotar.
Dúa de Pel, "Orgullo Kelly"

Introducción

A pesar de haber recibido una atención insuficiente por parte de la historiografía y la crítica literarias, la representación de las mujeres

trabajadoras en la literatura española ha sido una constante, especialmente a partir de finales del siglo XIX y durante el siglo XX, hasta la actualidad. En diferentes momentos y bajo distintos prismas y perspectivas estéticas, las escritoras discutieron, problematizaron y vehicularon a través de la escritura cuestiones relacionadas con la situación social, condiciones de vida y experiencias de las mujeres de clase trabajadora, tanto por lo que respecta al trabajo asalariado realizado por ellas como al trabajo doméstico, experiencias laborales indisolublemente ligadas en su acontecer cotidiano. El propósito de este trabajo es indagar en las representaciones culturales de una realidad laboral concreta: la que tiene que ver con las condiciones, expectativas y vivencias de las camareras de piso, a través, especialmente, de la obra de Teresa Pàmies, *Camarera de cinco estrellas*, publicada en castellano el año 1984 por la editorial Hymnsa, en la colección «Palabras de mujer», subrayando los diálogos que existen entre esta obra y otros textos testimoniales más recientes que han vehiculado la experiencia de las trabajadoras del sector de la hostelería, así como sus luchas y reivindicaciones.

Pàmies parte de una necesidad de otorgar valor a la aportación de las trabajadoras emigradas a la lucha contra la dictadura en un momento, mediados de los años ochenta, en el que se está produciendo un proceso de borrado de la memoria antifranquista. De esta forma, sitúa el conflicto de su novela a inicios de los años sesenta, y ficcionaliza la experiencia de una camarera de piso española emigrada a Londres. Ello sirve a la autora para expresar los principales conflictos en relación con la concienciación, posibilidades de movilización antifranquista y solidaridad con los represaliados españoles a través de actividades políticas que las comunidades de emigrantes organizaban desde el exterior. Pero también presenta las inquietudes, problemáticas laborales y condiciones de vida y de trabajo de las camareras de piso, lo que conecta con las luchas y reivindicaciones que se habían realizado durante la transición en relación con este colectivo y con la acción sindical actual en torno a Las Kellys, lo que plantea un viaje de ida y vuelta entre las experiencias actuales de lucha y las reivindicaciones del antifranquismo dentro y fuera de las fronteras de España.

Si Pàmies había utilizado la narrativa de ficción para articular estas experiencias, en la actualidad existen asimismo representaciones culturales que prestan atención a la realidad de las camareras de piso desde marcos narrativos diferentes, como por ejemplo el testimonio

o el cine documental. Asimismo, se presentan problemáticas y reivindicaciones distintas que, en perspectiva comparada, remiten a prioridades y preocupaciones diferentes: si en el caso de la novela de Pàmies se sitúa en el centro de la militancia el antifranquismo, *Las Kellys*⁽¹⁾ dirigen su esfuerzo hacia la mejora de las condiciones laborales, la organización sindical y la lucha colectiva por una vida digna. A pesar de ello, existen numerosas intersecciones entre estos relatos y conexiones entre las luchas del pasado y las del presente, de tal forma que el estudio de la resistencia protagonizada por mujeres permitiría recuperar una serie de continuidades, como por ejemplo la participación en acciones de protesta de diversa índole en el pasado y sus proyecciones hacia el futuro. Para Yusta (2005: 34), la experiencia de las mujeres en el antifranquismo se sitúa en la base del surgimiento de un movimiento feminista en España, al permitirles formar parte de un tejido asociativo y de desarrollar experiencias militantes.

En este recorrido de ida y vuelta que conecta las luchas del pasado con las del presente, planteamos un análisis de la novela de Pàmies en relación, por un lado, con las condiciones de vida y de trabajo de las camareras de piso españolas emigradas en Londres y, por otro, con la participación de las mujeres en las movilizaciones antifranquistas en el exterior. Ambos vectores permiten poner en diálogo el discurso de la novela con manifestaciones culturales que han expresado y vehiculado las luchas más recientes del colectivo de las trabajadoras de la limpieza en el ámbito de la hostelería, especialmente en el ámbito del testimonio en *Las que limpian los hoteles* (2015) o *Somos las que estábamos esperando* (2020), desde el formato del cine documental, *Hotel Explotación: Las Kellys* (2018) e incluso desde el ámbito musical Dúa de Pel difundió la canción «Orgullo Kelly», que reivindica a ritmo de calipso la lucha de las camareras de piso de esta asociación. Se trata de relatos testimoniales de diferente naturaleza, por sus características, las formas de mediación que presentan – frente a la voz de un especialista, Ernest Cañada, en el caso de *Las que limpian los hoteles*, el libro *Somos las que estábamos esperando* es un texto que se organiza de un modo colectivo – y la distinta potencialidad

(1) El nombre de este colectivo de camareras de piso cuya presentación oficial se realizó el 11 de octubre de 2016 procede de un juego de palabras, tal y como ellas explican en su página web: «El nombre ‘Las Kellys’ proviene de un popular juego de palabras: ‘la Kelly, la que limpia’; en nuestro caso limpiamos hoteles» (Asociación Las Kellys s/f).

política que presentan a la hora de intervenir en la transformación social. A pesar de la diferente naturaleza y de los diferentes contextos de producción de estas manifestaciones culturales, todas ellas dialogan con la novela de Pàmies en tanto que recogen experiencias y reivindicaciones que mantienen una continuidad

Trabajadoras y emigradas en *Camarera de cinco estrellas*: condiciones de vida y redes de socialización

Teresa Pàmies se centra en *Camarera de cinco estrellas* en la realidad de las trabajadoras emigradas al extranjero en los años sesenta⁽²⁾. Publicada en el año 1984, constituye una mirada retrospectiva hacia la situación de las trabajadoras emigradas en las dos décadas anteriores desde un punto de vista conflictivo. Carmen es una mujer española de clase trabajadora que desempeña su empleo en Londres como camarera de piso en un hotel de lujo, obligada a emigrar para procurar los medios económicos para mantener a su familia en Madrid. Su participación en una protesta en rechazo del asesinato de Julián Grimau el 20 de abril de 1963 provoca que sea detenida por la policía londinense. La novela comienza con la narración de la escena del juicio en el que Carmen es multada con veinte chelines y despedida del hotel en el que trabajaba. A partir de ese momento, el narrador en tercera persona alterna con la voz de Carmen, que relata en primera persona sus experiencias como trabajadora en el hotel Hilton. A través de su mirada y de su voz, asistimos a las principales problemáticas que atravesaron las mujeres emigrantes en el extranjero.

(2) La crítica literaria ha prestado atención a la representación de emigración española de los años sesenta en la narrativa (Rodríguez Richart 1999 y 2006; Andrés Suárez, Kunz y D'Ors 2002). Si bien en los últimos años se han publicado algunos estudios sobre las migraciones económicas al extranjero, es relativamente escaso el interés que a este tema ha dedicado la historiografía – y la historiografía literaria – en comparación con los estudios acerca de las experiencias de exilio por motivos políticos (Babiano y Fernández 2006: 351). Los valores que ha llevado ambas experiencias asociados han sido distintos, positivos en caso del exilio – defensa de la República, lucha por la democracia y la cultura – y negativos en el caso de la emigración – causada por el contexto social de pobreza y con una finalidad económica –. Bussy Genevois se preguntaba «¿No revestía el exilio una nobleza que le hacía merecer mayor respeto y estudio que la simple emigración?» (2017: 184).

La protagonista, Carmen, por tanto, obrera empleada en el ámbito de la hostelería londinense, resulta depositaria de una doble discriminación que sufrían las mujeres españolas emigrantes en el extranjero (Babiano y Fernández Asperilla 2009: 91), de clase –como mujer pobre, de clase trabajadora e inmigrante– y de género, pues a menudo las mujeres emigrantes percibían un salario menor que el de sus compañeros varones y, además, se veían sometidas a frecuentes interrupciones de la actividad laboral relacionadas con su actividad en el ámbito doméstico. Al mismo tiempo, el sector de la limpieza, especialmente feminizado, era, junto con el servicio doméstico, uno de los destinos laborales más comunes para las mujeres que emigraban a países europeos. Por ejemplo, Negrete Peña (2018) señala cómo del total de españolas emigradas en Francia en el año 1975, un porcentaje muy significativo se empleaba en el servicio doméstico y, de igual modo y de forma más reciente, las propias trabajadoras hacen referencia a la mayor vulnerabilidad de las trabajadoras migrantes (VV.AA. 2020: 153).

En las páginas de la revista *Vindicación Feminista*, revista ligada al movimiento feminista de la Transición española, las características del trabajo en el sector de la limpieza fueron motivo de atención e interés por parte de las periodistas y escritoras que elaboraban sus contenidos. Este trabajo era considerado, de acuerdo con el reportaje publicado en el número 15, en septiembre de 1977, «el eslabón más bajo de su profesión». En este mismo reportaje se señalaba la invisibilidad de las camareras de piso en su trabajo, la escasa creatividad del trabajo que realizan y los bajos salarios, pero, sobre todo, se ponía especial énfasis a la hora de identificar este trabajo como uno de los menos gratos del conjunto del sector de hostelería:

La demostración más clara de que el trabajo de limpieza de los hoteles es uno de los más pesados y menos gratos del mundo de la hostelería es que, en países donde la emigración se da de manera frecuente, dicho trabajo recae en las emigrantes: una parte numerosa de las mujeres que emigran a Alemania, desde nuestro país, lo hacen para dedicarse, en el ramo de la hostelería, a la limpieza (Hijar 1977: 41).

El reportaje incluye el testimonio directo de una trabajadora emigrada a Alemania, que había trabajado durante un tiempo como camarera de piso. Esta trabajadora, Teresa, señala cómo la mayor parte de trabajadoras que componían el servicio de habitaciones eran, como ella, migrantes, y señala las penosas condiciones de trabajo en el hotel:

Lo del hotel era horrible. Lo peor era el horario: Entraba a las siete de la mañana y salía casi a las ocho de la tarde, o sea que salía de mi casa de noche y volvía de noche. El hotel estaba muy lejos de donde yo vivía y tenía que hacer un montón de traslados en trenes y autobuses. Era un trabajo pesado y duro. Todo el día haciendo lo mismo, sin poder descansar más que el rato que nos daban para comer, y media hora por la tarde (Hijar 1977: 41).

Ello está directamente relacionado con la experiencia de «Lucía», que hace referencia a una jornada laboral que se extiende de forma irregular, en el testimonio recogido por Ernest Cañada (2015):

El principal problema es que tú tienes un horario, pero la jornada la finalizas cuando acabas tus habitaciones. Y nunca haces 6 horas, que es por lo que estás contratada, haces 8 o 9 horas. Y eso todos los días, es que es imposible en 6 horas hacer toda la faena que te ponen. Cada día le estamos regalando a la empresa de 2 a 3 horas. Pues cuenta al mes lo que eso supone (Cañada 2015: 90).

En la novela, la protagonista, de forma análoga, da cuenta del trato que les proporciona su jefa inmediata, de origen alemán, de quien explica que abusaba del poder que le confería su puesto para asustar al resto de trabajadoras y obligarlas a hacerle favores personales:

Nos hacía la vida imposible y para tenernos más en sus garras utilizaba mañas y malas artes. Varias fueron las camareras que se le rindieron por miedo o por desesperación, que también ocurre esto. Yo resistí y atacué pero sabiendo, eso sí, que a la larga ganaría ella (Pàmies 1984: 27).

Para la protagonista, entonces, los nueve años que había pasado trabajando en hoteles en el extranjero en diferentes países –en Suiza, Bélgica y Londres, según se narra en la novela– habían provocado el desarrollo de una conciencia de clase y una sensibilidad con respecto al resto de emigrantes a la hora de analizar sus acciones. No entiende, por tanto, Carmen, el comportamiento de las compañeras irlandesas, que la insultan llamándola «bloody foreigner» cuando ella no accede a sus peticiones. Se relaciona aquí el relato de la protagonista con el testimonio de Yolanda García Henarejos, hija de la emigración española

en Suiza y miembro de Las Kellys de Benidorm, recogido en el volumen colectivo de testimonios *Somos las que estábamos esperando*, publicado en 2020, donde la protagonista hace referencia al acoso por parte de las gobernantes, tanto el sufrido por ella misma –«¡He salido de muchos hoteles pensando que no era nadie, que no sabía hacer nada, que no sabía limpiar, porque hay algunas gobernantes que te hacen sentir que no vales!» (VV.AA. 2020: 150)–, como en referencia al acoso sufrido por algunas de sus compañeras:

Ahí le dio un colapso a una compañera, que terminó denunciando por agresión a la gobernanta. (...) La hizo volverse a repasar, la chica iba nerviosa (tenía veintinueve habitaciones en seis horas con catorce o quince salidas, que es cuando uno entra y otro sale y hay que limpiar a fondo) y la empujó hacia la bañera para que mirara los cercos, echó lejía para que según ella limpiara mejor y la compañera, de la ansiedad y de los productos químicos, tuvo un colapso (VV.AA. 2020: 152).

En la novela de Pàmies, la falta de solidaridad de las compañeras provoca que se responsabilice a la población migrante de agravios causados desde las estructuras de poder –en este caso, en relación con el poder económico–. Carmen se pregunta por las posibilidades de una solidaridad efectiva de clase que, dejando de lado las diferencias entre los orígenes geográficos de las trabajadoras, suponga una unión en defensa de unos intereses comunes. En efecto, la protagonista hace referencia a su necesidad de resistir continuamente los ataques provocados por su condición de mujer, pobre y extranjera:

Yo no resistía porque fuese más valiente que las otras sino porque desde que tuve que salir de España me he dado cuenta que ser extranjero es la cosa más triste del mundo si te dejas atropellar porque entonces, además de pobre, además de extranjera, te convierten en un trapo. Yo sé – por experiencia – que la mejor defensa del emigrante es su trabajo, o sea, la autoridad que le da ser formal, cumplidor y competente en su trabajo. No es necesario ser rastrero para que la consideren a una. Las encargadas, las «housekeeper», los «manager» y otras hierbas podrán dar de un trabajador todos los informes que quieran pero se lo pensarán bien pues ellos son los primeros interesados en que el trabajo se haga y se haga bien (Pàmies 1984: 27).

Carmen sufre, por tanto, una discriminación triple –como mujer, migrante y trabajadora–. La integración laboral de estas trabajadoras migrantes suele estar condicionada a la ocupación de aquellos espacios laborales no cubiertos por la población autóctona, proceso que se produce sin desatender el criterio de género: aunque el conjunto de la población migrante se vea obligada a realizar las ocupaciones de menor estatus social, menor remuneración y peores condiciones laborales, las mujeres ocupan el lugar más bajo en esta escala (Parella 2003: 179). Esta discriminación se concretaba, en parte, en el acoso sexual por parte de los clientes del hotel. En el testimonio de Teresa publicado en *Vindicación* al que hemos aludido anteriormente, se hace referencia a este tipo de comportamiento de los clientes con las trabajadoras de la limpieza. A la hora de contratarlas se vigilaba la moralidad de las trabajadoras y se les prohibía todo tipo de contacto íntimo con los clientes y la aceptación de sus requerimientos sexuales bajo amenaza de expulsión, pero ellas tenían que enfrentarse en cualquier caso a comportamientos continuados de acoso:

De vez en cuando aparecía un cliente que coincidía contigo cuando estabas limpiando la habitación y aprovechaba para ver de ligar contigo. Nunca se andaban por las ramas. Uno de ellos, empezó a meterme mano casi antes que yo me diera cuenta; otro, entró en la habitación y al verme allí a mí limpiando se metió en el cuarto de baño y apareció en la habitación en cueros... (Hijar 1977: 41).

Precisamente es lo que le ocurre a la protagonista de la novela: un cliente del hotel trata de seducirla, interesándose por su historia de vida. Como ha señalado Negrete Peña (2018), las mujeres migrantes que procedían de estratos sociales populares estuvieron expuestas a riesgos de carácter sexual en el proceso de integración profesional. Carmen, que inocentemente pensaba estar iniciando una amistad con aquel cliente, se siente decepcionada cuando descubre sus intenciones:

Sentí la desazón ya conocida por mí: un miedo, una angustia, una vergüenza y una impotencia. Toda desgalichada por dentro. ¿Por qué ha de ser así? Quiero decir: ¿Por qué una mujer que trabaja debe ser abordada así, por un hombre que no piensa en la mujer sino en la hembra? Será por eso, porque ella trabaja para ganarse la vida, o sea: es pobre.

¡Honda humillación aquella! A veces he pensado que es una desgracia ser mujer cuando se es pobre. Dicen que no, que ser mujer es una gran suerte porque solo la mujer puede ser madre, y es la maternidad la mayor dicha. Pero yo sé que, de haber nacido hombre, otro gallo me cantara, pues no es lo mismo ser mujer sola, extranjera, pobre y rozando la edad madura que ser hombre, aunque sea un hombre pobre, extranjero y de treinta años (Pàmies 1984: 41).

El trabajo de Carmen no solo la mantiene como mujer independiente desde el punto de vista económico, sino que además ella misma crea una red de apoyo transnacional a través del envío de remesas de dinero a su madre y a su hermana, que han quedado en Madrid. Para Carmen, esta necesidad de ayudar y apoyar económicamente a su familia constituye la única razón de ser de su trabajo en Londres:

Yo les ayudo. Mil pesetas fijas al mes les mando sin falta. Cuando tengo buena racha de propinas les envío más. Tres mil para Navidad y de vez en cuando ropa para los chicos o para mi madre. Soy su vaca suiza, ya lo sé. Me ordeñan y me dejo ordeñar. Mi vivir en Londres tiene esta razón de ser. Es una razón no totalmente personal pero lo es. No puedo irme (Pàmies 1984: 89).

La trayectoria laboral de Carmen, de hecho, comenzó en la niñez, a los doce años. Con el objetivo de ayudar económicamente a su familia, inició su vida laboral en el servicio doméstico, una de las principales salidas para las mujeres de las clases populares (De Dios 2018: 29). Carmen había aprendido en este empleo la disciplina del trabajo y la necesidad de su salario para el sostenimiento de la familia, tras el asesinato de su padre por parte del régimen franquista a causa de su actividad guerrillera: «Me fui a trabajar de sirvienta a los doce años y mi madre y hermanas vieron en mí, desde entonces, el padre que nos mataron y que tenía la obligación de ganar el pan para los suyos» (Pàmies 1984: 88). En efecto, el sostenimiento económico de su familia supone una obligación para Carmen desde aquel momento, pues su madre deja de trabajar y la familia vive gracias al dinero que ella consigue trabajando en el servicio doméstico, hasta que pierde su empleo y se ve obligada a emigrar, primero a Suiza. Carmen se siente en deuda con su madre por haberla cuidado «Yo no olvido jamás lo que sufrió mi madre y cuánto fregó y planchó para llevarme a Barcelona a

que me curaran los ojos. Recuerdo lo que sufrió la pobre por fracasar en su empeño. Yo no olvido la madre de los días amagos, cuando se llevaron a mi padre por rojo y guerrillero» (Pàmies 1984: 88).

El germen de la conciencia de clase de la protagonista se produce a partir de una tradición familiar de trabajadores y trabajadoras, represaliados en la posguerra por su compromiso republicano, como ocurre también en el caso de Yolanda García Henarejos en *Somos las que estábamos esperando*, que refiere su trayectoria familiar de emigración hacia Suiza y el recuerdo de su abuela, represaliada por el franquismo. Carmen hereda este compromiso y trata de establecer lazos con los emigrantes españoles en Londres para mantener encendida la llama de la memoria de la República mediante los medios que tenían a su disposición. De su compromiso político se deriva su participación en acciones colectivas de protesta contra el régimen, punto de arranque de la novela y conflicto en torno al que gira la acción. Su detención y la multa impuesta, así como su despido del hotel, a pesar de sus condiciones de excesiva vulnerabilidad y precariedad en tanto que migrante, no provocan miedo ni parálisis en ella, sino que refuerzan su compromiso con la lucha antifranquista.

Emigración, movilización política y solidaridad con las reivindicaciones antifranquistas

La novela aborda asimismo la cuestión de la participación de las trabajadoras españolas emigradas en las movilizaciones de rechazo al régimen franquista en el exterior. La movilización política y la organización sindical de las trabajadoras resultan asimismo cuestiones centrales en los testimonios de las luchas actuales de las camareras de piso, como se demuestra, por ejemplo, en el manifiesto de la Asociación, donde se recogen las principales reivindicaciones en torno a los derechos laborales de las trabajadoras del sector –especialmente por lo que respecta al derecho a la jubilación anticipada, el reconocimiento de enfermedades profesionales, la no externalización de los servicios, o el blindaje de los Convenios de Hostelería, entre otras– (Asociación Las Kellys, s/f). Además de ello, la participación política en diversas modalidades permite trascender el relato de las mujeres como víctimas del momento histórico, sea en los años sesenta, donde se sitúa la acción de la novela de Pàmies, sea en el primer cuarto del siglo XXI, momento

al que remiten los testimonios a los que venimos haciendo referencia. A esta misma cuestión se hace referencia en los testimonios recogidos en *Somos las que estábamos esperando*:

Y luego está la segunda parte, hay que leerse el convenio, hay que leerse leyes, no podemos jugar con el topicazo de mujeres que solo se quejan de lo cansadas que están, y doloridas. Queremos ser una asociación de mujeres que luchan, que aprendemos a defendernos, nos empoderamos para cambiar nuestra situación laboral a social. Nosotras somos feministas, y hemos aprendido a llegar a las negociaciones con un discurso diferente al que esperan de nosotros. Porque patronal o políticos no esperan a camareras de pisos que les vayan a hablar de leyes, de convenios, que les digan: «Te vamos a denunciar porque estás incumpliendo el artículo tal y tal del Estatuto de los trabajadores o del convenio». Ellos esperan a mujeres que no saben hablar de leyes, ni de convenios. La gente tiene la noción de la mujer limpiadora como alguien que solo habla de sus penas y dolores (2020: 154).

De forma similar se expresa Pepi García Lupiáñez, que en su testimonio, recogido por Cañada (2015: 143), hace referencia a esta cuestión y rechaza el paternalismo y la comprensión de las camareras de piso únicamente como víctimas de las condiciones que les ha tocado vivir:

Hasta ahora ha existido un sentimiento paternalista con las camareras, y yo lo agradezco porque en definitiva es comprensión y cariño. Pero eso no puede seguir así: nosotras el paternalismo ni lo queremos ni lo necesitamos. Que nos quiera todo el mundo y con eso es suficiente. El paternalismo impide que seamos nosotras las que iniciemos la lucha, e impide muchas cosas.

El límite entre los conceptos de emigración y exilio resultó difuso en numerosas ocasiones y con respecto a la actividad política de sus integrantes. Tal y como ha estudiado Fernández Asperilla (2011: 202), las emigrantes participaron de la militancia antifranquista y las exiliadas compartieron situaciones y problemáticas laborales con las emigrantes. De hecho, los españoles emigrantes combinaron en su actividad militante las reivindicaciones relacionadas con sus condiciones de trabajo como mano de obra extranjera con la preservación de su

identidad de origen, con el retorno en el horizonte, y las movilizaciones contra la dictadura de Franco y su represión como objetivo definido de su actividad política (Babiano y Fernández 2006: 354). Como ya hemos señalado, en *Camarera de cinco estrellas* se representa este tipo de movilización; en concreto, se plantea una acción muy definida: la protesta contra el asesinato de Grimau en 1963.

Al mismo tiempo, la cultura política de las emigradas no se construyó exclusivamente en términos políticos (Fernández Asperilla 2011: 202), sino que hubo otros factores relacionados con las condiciones de vida que contribuyeron a la conformación de una conciencia y una sociabilidad antifranquista: las dificultades materiales e idiomáticas, las trayectorias laborales o el aislamiento social. Todas ellas constituyen condiciones que aparecen en la novela. El aislamiento social, por su parte, es un problema fundamental al que tienen que enfrentarse Carmen y su compañera Marcelina. Frente a la soledad de Marcelina, sumida en una profunda depresión, Carmen encuentra en la política una vía de escapar del aislamiento y socializar con otros españoles: «A mí no podía ocurrirme lo que a ella. Yo hacía política. No hay nada mejor que la política para combatir la soledad, la neurastenia, las decepciones y la morriña» (Pàmies 1984: 29). También cuando se narra la discriminación que existe hacia las mujeres migrantes embarazadas a la hora de alquilar una habitación para vivir –porque vive en Londres en un piso compartido con Marcelina, también emigrante española–, se hace referencia a la necesidad de esta solidaridad y acompañamiento:

Cuando una no tiene nadie, y no es hermosa, y ya no es un pimpollo, y trabaja entre bestias como aquella alemana del «Hilton» y tiene vecinas embrutecidas como mi Marcelina y una patrona que solo piensa en sacar dinero de donde sea y que odia los niños y siempre te espía el vientre por si te han hecho una tripa pues ella no alquila cuartos a españolas con críos y te suelta sin más ni más «No babies» pues entonces, una necesita un sitio donde poder charlar con gente como una: igual de desdichados pero animosos, igual de acosados por esta niebla asquerosa y el ambiente del trabajo de hotel, de restaurant, de hospital y manicomio. Los que trabajan en fábricas debe ser distinto, digo yo... (Pàmies 1984: 32).

Se establece aquí, además, una diferencia entre los trabajadores del sector servicios –y sus problemáticas comunes, especialmente en cuanto al

aislamiento y la necesidad de encontrar contacto con otros trabajadores del mismo sector– y los trabajadores del sector fabril, de quienes se presume un mayor contacto con los compañeros. Con respecto a la protagonista, su actividad política se realizaba en perfil bajo, y ella misma reconoce no participar en la actividad sindical. Frente a los testimonios más actuales de luchas laborales por las mejoras de las condiciones de vida, que remiten a la necesidad de organización sindical⁽³⁾, en el caso de Carmen se hace referencia a la ausencia de la misma: «Sindicadas no estábamos y nunca logré saber por qué. Trabajábamos de acuerdo con un contrato directo con la empresa y, en general, el contrato se cumplía. Yo solo tuve que luchar por cosas de la dignidad. Nunca por los chelines» (Pàmies 1984: 26). La experiencia de Carmen entra en contradicción aquí con la de numerosos emigrantes que, en otros países europeos, se integraron en los movimientos obreros y sindicales de los países de acogida⁽⁴⁾. Además, hay que tener en cuenta que el contexto en el que se produce la emigración de los sesenta determina el hecho de que sus protagonistas –en edad de trabajar– no hubieran conocido en primera persona la Segunda República ni la Guerra Civil, y por tanto su socialización política se hubiera producido en el marco de la dictadura, con las limitaciones que ello supuso para la organización política y sindical (Babiano y Fernández 2006: 352).

De igual manera, ello contrasta con los testimonios más recientes de las trabajadoras del sector de limpieza en los hoteles recogidos en *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral* (2015), en los que se resaltan las principales problemáticas del sector: el incremento de la carga laboral, las condiciones de riesgo, el impacto en el cuerpo y la extensión de enfermedades laborales, la externalización o la acción sindical. Por ejemplo, Dolores Ayas, delegada sindical por Comisiones

(3) Por ejemplo, Yolanda García Henarejos insiste en su testimonio en la necesidad de organización colectiva a través de la Asociación Las Kellys y hace referencia al esfuerzo que realizan para conocer la legislación: «difícil de entender para nosotras, que sin ser nadie, solo limpiadoras, nos lo hemos estudiado como parte esencial para poder defendernos de estas situaciones» (2020: 152); «el tema de intentar organizar a las camareras de pisos a través de la Asociación Las Kellys surgió en Benidorm porque yo veía a las de Barcelona que se estaban organizando. Recuerdo decir a los de recepción, si las camareras de piso alguna vez nos organizáramos, esto cambiaría porque aquí en Benidorm somos casi 4000 camareras de piso que solo vivimos de esto, porque aquí no hay fábricas, no hay nada más» (2020: 153).

(4) En el estudio de Ana Fernández Asperilla titulado *Gente que se mueve: cultura política, acción colectiva y emigración española* (2010), se aborda la cuestión de la organización política y sindical de los emigrantes económicos en los países de acogida.

Obreras, hace referencia a la sobrecarga de trabajo y al impacto en su salud, así como al apoyo del sindicato en sus demandas:

Yo conseguí que nos bajarán dos habitaciones, porque cuando renovaron el hotel, hace un año y medio, pedí una revaluación de la carga de trabajo de las camareras de piso, con el apoyo del sindicato. Había cambiado todo el sistema del hotel, pero no la querían hacer. Entonces la opción que me quedó fue decirles que la hacían o lo denunciaba a la Inspección de trabajo. Entonces al final nos sacaron dos habitaciones (Cañada 2015: 47).

De igual modo, Antonia María Barrera hace referencia a la importancia de la organización y acción sindical – «Para mí es muy importante el trabajo que hacen los delegados sindicales en las empresas y el apoyo que nos damos unos a otros, como ahora fue mi caso» (Cañada 2015: 72) – o Pepi García Lupiáñez, que resalta en su testimonio las luchas por el convenio del sector de finales de los años setenta:

Todos los puntos magníficos que tenemos hoy en el convenio de Málaga los conseguimos de esas dos huelgas. Hemos vivido de la renta de esas luchas hasta ahora. Ahí fue donde se creó realmente la organización de Comisiones Obreras en la hostelería (Cañada 2015: 135).

En consecuencia, la actividad política de la protagonista se desarrolla en el seno de lo que se ha denominado «asociacionismo étnico» (Babiano y Fernández 2006: 356; Babiano y Fernández Asperilla 2009: 209; Fernández Asperilla 2010: 11). Se trataba de espacios frecuentados por españoles con el objetivo de desarrollar actividades de ocio relacionadas con la cultura de origen, en los que se hablaba español y se recreaban las tradiciones, se celebraban las festividades populares y se establecían redes y formas de sociabilidad. Estas asociaciones ofrecían también ayuda con cuestiones administrativas. Carmen señala esta dimensión asociativa y la construcción colectiva de un espacio donde recrear la cultura de origen con lo que tenían a su disposición: carteles propagandísticos del régimen dirigidos al turismo extranjero:

¿Qué clase de política podíamos hacer los españoles de Londres? Teníamos un local a manera de Club y le bautizamos con el nombre de «Amanecer». Estaba situado en Grover-street, en uno de los callejones

junto al Tamesis en los cuales nunca amanecía. Lo tuvimos que limpiar a fondo y pintar y decorar su paredes eternamente húmedas. Colgamos carteles de turismo con toreros, manolas y guitarras. Eran unos carteles que nos alegraban la vida: mar azul, cielo azul, color y color. «Spain is different», decían los carteles y a nosotros se nos fundía el alma mirándolos como si aquel sol, aquel mar, aquel donaire, fuera nuestro y no de los turistas que podían pagarlo (Pàmies 1984: 30).

Este movimiento asociativo resultó útil para aquellos emigrantes españoles interesados en la actividad política, pues los gobiernos de los países de acogida toleraban la actividad política de los trabajadores extranjeros siempre y cuando se realizara con un perfil bajo, lo que limitaba en gran medida la acción colectiva y la protesta (Babiano y Fernández 2006: 353). Esta restricción era real y efectiva en la mayoría de los casos, por lo que, a la hora de analizar las posibilidades reales de intervención política de los emigrantes hay que tener en cuenta este factor. En efecto, Carmen hace referencia a estos límites a la organización política en la novela, pues la actividad política se circunscribe al reparto de folletos, la recogida de firmas, la asistencia a conferencias y a coloquios:

Suerte que tenía la política donde agarrarme, y aquel club destartelado, y aquel repartir hojas y recoger firmas para salvar a alguien. Y luego, aquellas conferencias y coloquios que siempre sembraban algo, aunque sólo fuera la curiosidad más despejada y el contacto con esos compatriotas pobres e ignorantes como una, esforzándose dolorosamente en comprender, esfuerzo del que una se siente parte viva, como si de repente, un puñado de españoles emigrantes en el odiado Londres fuésemos un nervio tenso, una sola cosa, unida por ese afán de aprender sin saber muy bien lo que queremos aprender de tantas cosas que ignoramos. En nuestra tierra nunca asistimos a conferencias. Eso era cosa de gente instruida (Pàmies 1984: 41-42).

La participación efectiva de las mujeres en manifestaciones y actos de protesta frente a las embajadas o recogidas de firmas es una realidad que ha sido documentada por la historiografía (Babiano y Fernández Asperilla 2009: 221). Sin embargo, un hecho de trascendencia internacional como fue el asesinato de Grimau provocó una oleada de solidaridad y una campaña a nivel internacional, primero para salvar su

vida y posteriormente para condenar su muerte en la que los emigrantes españoles participaron ampliamente desde sus diferentes países de acogida. A la vez, las movilizaciones en protesta por la muerte de Grimau constituyeron un modelo para actos políticos posteriores (Babiano y Fernández 2006: 359). Este constituye el conflicto central de la novela: Carmen rompe el cordón policial a pesar de las advertencias de sus compañeras españolas y es detenida. Los emigrantes españoles habían quedado en reunirse en Hyde Park el día de la protesta y en conseguir la solidaridad y el apoyo de otros emigrantes de diferentes nacionalidades.

La indiferencia inicial que encuentran los españoles se transforma en solidaridad cuando ven aparecer a jóvenes estudiantes ingleses que acuden a expresar su apoyo. La policía se dispone en formación doble para evitar el avance de los manifestantes hacia el edificio de la Embajada, y las mujeres españolas se acercan a depositar ramos de flores a los pies de la policía, formando un círculo:

los 'bobbies' de su Majestad Isabel II no han visto jamás una manifestación como esta. Tienen la misión de proteger una Embajada extranjera. ¿Contra qué? Contra ramos de flores. ¿Contra quién? Contra mujeres y hombres silenciosos y conmovidos que tenían que venir aquí, precisamente hoy, un 20 de abril de 1963. Ineludiblemente (Pàmies 1984: 103).

En la novela, igualmente, se plantean las raíces históricas de la solidaridad del pueblo inglés con la República española a través del personaje de Ralph, amigo del juez encargado del caso de Carmen, brigadista combatiente en la guerra civil. Esta solidaridad con el pueblo inglés que experimentan los emigrantes tiene un origen en la lucha antifascista de varias décadas antes: se señala cómo Ralph, si no hubiera perdido la vida en la guerra, «habría bajado a Londres y se habría presentado a Belgrave-Square, en la inútil protesta por la muerte de un español» (1984: 82).

Entonces las mujeres cogen las flores y las arrojan hacia la verja de la Embajada, por encima de las cabezas de la policía hasta que comienzan a lanzar piedras al edificio, seguidas de los jóvenes londinenses. Resulta especialmente importante el hecho de que la novela represente el arrojamiento de las trabajadoras emigrantes en la protesta, que coincide con las experiencias recogidas por la historiografía del periodo en otras ciudades europeas. Como han planteado Babiano y Fernández Asperilla (2009: 221), el protagonismo femenino en la campaña por salvar la vida de

Julián Grimau fue especialmente destacado. En una serie de fotografías de las protestas en Bruselas que citan los investigadores Babiano y Fernández Asperilla, se observa cómo las mujeres no solo ocupan el primer plano, encabezan las manifestaciones y llevan las pancartas sino que, ante la voluntad de algunos hombres de ocultar su rostro para evitar ser captados por la cámara y sufrir represalias, numerosas mujeres la miran desafiantes. En la novela, la protesta no se representa de forma idealizada, pues se narra cómo los emigrantes españoles deciden retirarse del conflicto por miedo a ser expulsados del país y perder con ello su trabajo. No solamente estaba en juego su propio sustento, sino también el de sus familias:

Los españoles retroceden porque, instintivamente sienten el peligro, su inferioridad de extranjeros, de pobres emigrantes que han de ganar el pan en Londres, que no pueden arriesgarse a verse expulsados, a perder el trabajo, el pan... y nunca se han sentido más desdichados por su condición de emigrantes (Pàmies 1984: 104).

A pesar de la impotencia que sienten al ver a la policía reprimiendo a sus compatriotas y a los estudiantes ingleses que habían acudido a la concentración en solidaridad con ellos, de entre los españoles, es una mujer, Carmen, la protagonista, quien no retrocede a pesar de las advertencias de las compañeras:

Solo una mujer grita en español. Una mujer joven, pequeña, con un bolso de mano lleno de piedras, golpeando con él la espinilla de los policías que berrean de dolor. Pequeña e insignificante se defiende y ataca como una pantera. Ella no piensa en su condición de extranjera, de trabajadora emigrada sujeta a unas leyes... Ella se ha olvidado que está en Londres pero no de que es española. (...) Y en este grito lanzado angustiosamente va la advertencia: «No te metas. Eres extranjera. Te expulsarán. Te multarán. No te metas con la policía. Informarán a tu consulado y te pondrán en la lista negra...» (Pàmies 1984: 105).

En la manifestación, la policía detiene a Carmen y, como sabemos desde el principio de la novela, es multada y despedida de su trabajo. Antes de la protesta, Carmen se había planteado la posibilidad de volver a la España franquista, cuestión que vuelve a emerger como

problemática cuando se produce su despido. Se le planteaba entonces una contradicción entre la conciencia de la importancia de dar la batalla en territorio español contra el régimen franquista y la necesidad de seguir brindando ayuda económica a su familia:

Bueno pues voy a explicar esta discordia entre lo que digo y lo que hago. Creo que hay que estar en España, que hay que «arreglar aquello» y que debemos arreglarlo los españoles, principalmente los trabajadores que somos los más interesados en que aquello se arregle. Creo que muchos de los que llevamos años de experiencia en estos países podríamos hacer bastante para que en España se respirase otro aire. Todo esto lo creo de todo corazón pero no me voy a España.

No voy a España porque no puedo ganar en España lo que ahora gano y sin ganar lo que ahora gano no puedo ayudar a mi familia que, además de pobre, no sabe defenderse (Pàmies 1984: 88).

Así que Carmen, consciente de que no puede abandonar su trabajo en el extranjero, decide participar activamente en la lucha antifranquista desde el exterior, con los medios de los que disponía en el país de acogida. Su participación en la manifestación de condena al asesinato de Grimau tiene que ver con ello, y acepta las represalias –incluida la necesidad de buscar otro trabajo al ser despedida del suyo–. En efecto, las trabajadoras emigrantes españolas entraron en contacto con el movimiento asociativo de carácter étnico en los países de acogida y ello provocó que se convirtieran en sujetos políticos y en militantes antifranquistas que realizaron una importante labor de confrontación al régimen desde sus posibilidades. La participación de las mujeres emigrantes en las movilizaciones, como la historiografía ha puesto de manifiesto (Babiano y Fernández Asperilla 2009: 22), fue central. *Camarera de cinco estrellas* narra este proceso, la progresiva concienciación política de su protagonista y su participación efectiva en el movimiento antifranquista fuera de las fronteras de España.

Las reivindicaciones, luchas, preocupaciones y experiencias de las trabajadoras de la limpieza de los hoteles han resultado de interés tanto en la novela de Teresa Pàmies *Camarera de cinco estrellas* (1984) como en publicaciones más recientes que, con un encaje complejo en el

panorama literario, recogen los relatos y narraciones testimoniales de estas mujeres en sus espacios laborales y de militancia, como es el caso de *Las que limpian los hoteles: historias ocultas de precariedad laboral* (2015) o *Somos las que estábamos esperando* (2020). El documental *Hotel Explotación* (2018) también presta atención a esta realidad de las camareras de piso e incluye, asimismo, testimonios en formato audiovisual en torno a esta cuestión. Ello permite establecer una serie de diálogos y relacionar las luchas y experiencias de explotación de las mujeres en el sector en el pasado, concretamente en los años sesenta, momento en el que se inscribe la novela de Pàmies, y las reivindicaciones, protestas y formas de organización del presente, tal y como se expresa en las narrativas testimoniales publicadas en los últimos años.

En sus modalidades textuales, estos textos presentan diferentes características, desde la narrativa de ficción en la novela de Pàmies o el testimonio mediado por una voz autorizada en el caso de *Las que limpian los hoteles* hacia una forma del testimonio en la que la voz autorizada que recopila y ordena los materiales se mantiene al margen en *Somos las que estábamos esperando*. En este último caso, se presenta explícitamente en el prólogo la voluntad editorial de explorar nuevas formas de autoría, en ocasiones ligadas a la oralidad, pues gran parte de los materiales fueron recogidos a partir de grabaciones, audios de Whatsapp, etc. (VV.AA. 2020: 12), lo que contribuye a una ruptura con la novela y la institución literaria y a una democratización de los procesos de escritura que supone el testimonio, en tanto que voces desplazadas del espacio público tienen la posibilidad de ser oídas (Ayete Gil 2022: 78-82). En ello también interviene el contexto post-15M, en el que se revitaliza el interés por las voces que habitualmente se habían situado en los márgenes de la esfera pública. Las trabajadoras, por tanto, toman la palabra en estos testimonios y codifican sus propias experiencias a través del lenguaje. En la novela de Pàmies, al contrario, se trata de la voz autorizada de la escritora quien decide seleccionar como asunto relevante la cuestión de las condiciones de vida de las camareras de piso en los años sesenta. Teniendo en cuenta el contexto de publicación, a mediados de los años ochenta, con la llegada de los primeros gobiernos de la democracia y la imposición de desmemoria y olvido de las luchas y reivindicaciones antifranquistas, Pàmies recupera esta realidad y la vehicula a través de la novela.

Tanto a través de la novela de Pàmies como de las narrativas testimoniales más recientes, existe una voluntad de cuestionar el esquema

de victimización desde el que a menudo la historiografía ha construido al sujeto mujer, que establece que las mujeres han sido históricamente sujetos pasivos ante la opresión (Cabrero Blanco 2006: 39). Al mismo tiempo, la novela cuestiona el imaginario colectivo en torno a la emigración española, que planteaba que el prototipo de emigrantes eran hombres jóvenes y descualificados que se marchaban a las democracias de Europa occidental en busca de empleo en la industria, mientras que las mujeres ocupaban un papel secundario, protagonizando una «emigración de acompañamiento» (Fernández Asperilla 2009: 66). Ello, unido a la dificultad de localización de huellas acerca de las mujeres migrantes en las fuentes documentales (Bussy Genevois 1996), dificulta su visibilidad social. Se rescata a través de estos relatos el papel social de las mujeres, en tanto que se construyen sujetos femeninos que luchan, resisten y afrontan las dificultades y las violencias a las que se ven sometidas en el día a día, con sus contradicciones y limitaciones.

Bibliografía

- Andrés-Suárez, Irene, Kunz, Marco y D'Ors, Inés (2002). *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Madrid: Verbum.
- Ayete Gil, María (2022). "Testimonio de mujer(es): el caso de *Somos las que estábamos esperando*. Más allá del significante", in Fernando Candón Ríos, Nuria del Mar Torres López, Leticia De la Paz Dios (eds.), *Nuevas propuestas para el estudio de la mujer en la Literatura*. Madrid: Dykinson.
- Asociación Las Kellys (s/f). "Manifiesto". Disponible en línea: <https://laskellys.wordpress.com/manifiesto/> (consultado el 27/09/2022).
- Babiano, José y Fernández Asperilla, Ana (2009). *La patria en la maleta: historia social de la emigración española a Europa*. Madrid: Fundación 1º de Mayo.
- Babiano, José y Fernández, Ana (2006). "Algo más que trabajo, algo más que ahorro: emigración española a Europa, acción colectiva y protesta político social", in María José Aguilar Idáñez (ed.), *De la España que emigra a la España que acoge*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero, 351-364.
- Bussy Genevois, Danièle (1996). "Femmes em mouvement: remarques sur les Espagnoles dans l'émigration économique", *Exil et migrations ibériques au XXe siècle*, 2, 117-126.

- « – » (2017). *La democracia en femenino: feminismos, ciudadanía y género en la España contemporánea*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Cabrero Blanco, Claudia (2006). *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952)*. Oviedo: KRK.
- Cañada, Ernest (2015). *Las que limpian los hoteles: historias ocultas de precariedad laboral*. Barcelona: Icaria.
- De Dios Fernández, Eider (2018). *Sirvienta, empleada, trabajadora de hogar: género, clase e identidad en el franquismo y la transición a través del servicio doméstico (1939-1995)*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Fernández Asperilla, Ana (2009). "Trayectorias laborales de las mujeres españolas emigradas en Francia", in Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo (ed.), *Un siglo de emigración española en Francia*. Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 65-78.
- « – » (2010). *Gente que se mueve: cultura política, acción colectiva y emigración española*. Madrid: Fundación 1º de Mayo.
- « – » (2011). "Mujeres, emigración y compromiso político: la visualización de un fenómeno", in María de los Ángeles Egido León (ed.), *Ciudadanas, militantes, feministas: mujer y compromiso político en el siglo xx*. Madrid: Eneida.
- Hijar, Marisa (1977). "En el eslabón más bajo de su profesión: las fregonas de hoteles", *Vindicación Feminista*, 15 (septiembre 1977), 41-43.
- Negrete Peña, Rocío (2018). "'No tenía pretensiones, solo quería trabajar'. Españolas en Francia, servicio doméstico y empleo informal", *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 21. Disponible en línea: <https://journals.openedition.org/ccec/7789> (consultado el 29/12/2019).
- Pàmies, Teresa (1984). *Camarera de cinco estrellas*. Barcelona: Hymosa.
- Parella Rubio, Sònia (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Rodríguez Richart, José (1999). *Emigración española y creación literaria: estudio introductorio*. Madrid: Fundación 1º de Mayo.
- « – » (2006). "La literatura de la emigración española", in María José Aguilar Idáñez (ed.), *De la España que emigra a la España que acoge*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero, 365-379.
- VV.AA. (2020). *Somos las que estábamos esperando. Mujeres que no se rinden*. Madrid: La Oveja Roja.
- Yusta, Mercedes (2005). "Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 12 (1), 5-34.